

La Iglesia que nace del pueblo. Relevancia histórica del movimiento Cristianos por el Socialismo

Mario Amorós*

Chile sufre dolores de parto. Si no nace una patria nueva, el pueblo no podrá ser feliz. Los cristianos tratamos de seguir los pasos del Señor Jesús. Él vivió y murió por la libertad del pueblo. Como sacerdotes, pastores, religiosos y laicos, creemos que Dios quiere la justicia y la igualdad. Nos llamamos "Cristianos por el Socialismo". Esto no es un partido político. Somos cristianos que tratamos de compartir el sufrimiento y la lucha de los pobres. Sabemos que el futuro de Chile está en manos de los trabajadores. Nuestra fe cristiana se fortalece en las luchas y esperanzas de la clase trabajadora.¹

Una de las características más originales de la revolución chilena fue la participación activa de amplios sectores de sacerdotes, pastores, religiosos y laicos en la transformación socialista de la sociedad. La expresión más acabada de aquel compromiso fue la creación y desarrollo del movimiento Cristianos por el Socialismo porque con su inserción en el mundo popular, con su testimonio de vida y de lucha, sus militantes derrumbaron los dogmas que históricamente habían enfrentado a marxistas y cristianos. Si la nacionalización del cobre devolvió a Chile su principal riqueza, si la reforma agraria erradicó el latifundio, si los trabajadores se organizaron para defender al Gobierno Popular, si todos los niños recibieron medio litro de leche diario, si Quimantú permitió que millones de personas accedieran a la cultura, la participación de los cristianos en la construcción del socialismo enriqueció aquel singular proceso revolucionario y contribuyó a hacerlo inolvidable.

* **Mario Amorós** (Alicante, 1973) es licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid y licenciado y doctor en Historia por la Universidad de Barcelona. Ha publicado cinco libros sobre Chile: <http://www.rebellion.org/autores.php?tipo=5&id=9&inicio=0> Este trabajo es uno de los capítulos del libro *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular* (LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2005), coordinado por Julio Pinto Vallejos: <http://www.lom.cl/inicio/entrada.asp?portal=1>

¹ Declaración del secretario nacional de Cristianos por el Socialismo. 20 de octubre de 1972. *Pastoral Popular*, nº 132. Noviembre-diciembre de 1972. p. 60.

I. Del anatema al diálogo.

Aunque desde mucho antes algunos cristianos se habían comprometido con la transformación socialista de la sociedad chilena y qué mejor ejemplo que Clotario Blest, ex seminarista y primer presidente de la Central Única de Trabajadores, el “diálogo” entre marxistas y cristianos en Chile tuvo como año decisivo 1965. Si en septiembre de 1964 los creyentes votaron en masa a Eduardo Frei para impedir la victoria de Allende bajo la presión de una feroz campaña del terror contra el “comunismo ateo”, en abril y mayo del año siguiente marxistas y cristianos se manifestaron por primera vez de manera unitaria para condenar la invasión norteamericana de la República Dominicana, que derrocó al presidente constitucional Juan Bosch e implantó el régimen represivo de Joaquín Balaguer.

También en 1965 dos destacados militantes democratacristianos, Jacques Chonchol y Julio Silva Solar, publicaron un importante ensayo donde perfilaron los fundamentos de la llamada “vía no capitalista de desarrollo”², que contribuyó a forjar un polo crítico al interior del Partido Demócrata Cristiano y constituyó un primer intento teórico de conciliar cristianismo y marxismo.

Además, aquel año concluyó el trascendental Concilio Vaticano II, que impulsó un *aggiornamento* de la Iglesia que Fernández Fernández explica en estos términos: “Diálogo con el mundo, con la cultura; faz humanista y evangélica frente al legalismo; justicia social; papel del laico, que empieza a ser considerado como adulto; Iglesia como pueblo de Dios en la historia; ecumenismo; renovación

² Silva, Julio y Chonchol, Jacques: *El desarrollo de la nueva sociedad en América Latina*. Universitaria. Santiago de Chile, 1965. En los años anteriores el dirigente comunista Orlando Millas publicó varios artículos e incluso un libro (*Los comunistas, los católicos y la libertad*) donde defendía la confluencia entre marxistas y cristianos.

litúrgica...”. El Concilio presentó a la Iglesia como la “Iglesia de los pobres”, tal y como lo expresó Juan XXIII el 11 de septiembre de 1962.³

De acuerdo con los planteamientos conciliares, durante la segunda mitad de aquella década en Chile muchos sacerdotes y religiosas se marcharon a vivir a las poblaciones y se insertaron a través del trabajo en el mundo obrero, con el anhelo de distanciarse primero y romper después con la sociedad burguesa a la que sentían que la jerarquía estaba estrechamente vinculada. El conocimiento de la dura existencia de las clases populares y su participación en las organizaciones sociales aceleraron un proceso que asumió su primera expresión pública, con un gran impacto nacional, el domingo 11 de agosto de 1968.

Aquella madrugada un grupo de doscientos laicos, siete sacerdotes y tres religiosas que trabajaban en las poblaciones de Santiago y se denominaron movimiento Iglesia Joven ocuparon la catedral y colocaron en su frontis una pancarta que rezaba: “Por una Iglesia junto al pueblo y su lucha”. En su manifiesto expresaron que deseaban volver a ser una Iglesia del pueblo, “como en el Evangelio”, viviendo y compartiendo no sólo su pobreza, sino también sus luchas; por tanto, rechazaban el tradicional vínculo eclesial con la burguesía e incluso la conciliación social.

Más aún, se atrevieron a denunciar la “violencia” que provocaban “los ricos y los poderosos”, la explotación e incluso “el engaño de una falsa democracia manejada por unos pocos”, “la sumisión de las conciencias a través de los monopolios, propietarios de los medios de información”, “la segregación racial,

³ Fernández Fernández, David: *Historia oral de la Iglesia católica en Santiago de Chile desde el Concilio Vaticano II hasta el golpe militar de 1973*. Universidad de Cádiz. Cádiz, 1996. pp. 170.

cultural y económica”, “la instrumentalización de la educación en favor de las clases dirigentes”, “la división del pueblo para consagrar su dominación”. En definitiva, la Iglesia Joven quería trabajar “por una nueva Sociedad que dignifique a la persona humana y donde sea posible el amor”⁴. Aunque no empleaba las categorías de análisis marxistas, ni planteaba el socialismo como meta, este movimiento impulsó el debate sobre una profunda renovación de la Iglesia y planteó una crítica virulenta de la sociedad capitalista.⁵

La toma de la catedral finalizó a las seis de la tarde, hora límite que Frei concedió antes de ordenar su desalojo violento, y a partir de entonces la derecha y sus medios de comunicación ya no cesaron de denunciar la “infiltración comunista” en la Iglesia. Por otra parte, la reacción del cardenal Raúl Silva Henríquez, quien suspendió *a divinis* a los siete sacerdotes que participaron en tal acción, aunque después revocó la sanción, anticipó la querrela que entre 1971 y 1973 enfrentó a Cristianos por el Socialismo y el episcopado.⁶

Sólo trece días después de la toma de la catedral de Santiago, empezó en Medellín la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, cuyo objetivo era la adaptación de los acuerdos conciliares a la realidad de la iglesia continental y que contó con la presencia por primera vez en suelo americano del obispo de

⁴ Pujadas, Ignasi-Agermanament: *Joan Alsina. Chile en el corazón*. Sígueme. Salamanca, 1978. Apéndice 4. pp. 424-425.

⁵ *Los cristianos y la revolución. Un debate abierto en América Latina*. Quimantú. Santiago de Chile, 1972. p. 117.

⁶ Desde los meses finales de 1968 el movimiento Iglesia Joven celebró distintos encuentros y emitió diversas declaraciones públicas y en marzo de 1969 se dotó de una mínima estructura de funcionamiento. Sin embargo, la intensa campaña electoral de 1970 y la formación de Cristianos por el Socialismo en 1971 contribuyeron a que este movimiento languideciera, hasta que la mayor parte de sus miembros se integró en los distintos partidos de izquierda y se disolvió.

Roma, el papa Pablo VI⁷. El 6 de septiembre de 1968, en su “Mensaje Final a los pueblos de América Latina”, los prelados trazaron un crudo diagnóstico: “América Latina parece vivir bajo el signo trágico del subdesarrollo, que no sólo aparta a nuestros hermanos del goce de los bienes materiales, sino de su misma realización humana. Se conjugan el hambre y la miseria, las enfermedades de tipo masivo y la mortalidad infantil, el analfabetismo y la marginalidad, las profundas desigualdades en los ingresos y las tensiones entre las clases sociales, los brotes de violencia y la escasa participación del pueblo en la gestión por el bien común”.⁸

Aunque condenó el “capitalismo liberal” y el “sistema marxista”, Medellín fortaleció la opción prioritaria por los pobres que alumbró la Teología de la Liberación y fue una referencia cotidiana para los cristianos que anhelaban transformar la Iglesia y el mundo. Las conclusiones de aquel cónclave también proclamaron que las comunidades cristianas de base eran “el primero y fundamental núcleo eclesial”. Estas comunidades fueron impulsadas en Santiago de Chile desde comienzos de los años 60 por la jerarquía ante la escasez endémica de sacerdotes y la necesidad de abarcar todo el territorio de una ciudad que crecía de manera acelerada, de ahí el papel que otorgó a los laicos como vínculos eclesiales con la comunidad.

Sin embargo, a partir de Medellín y al calor de la naciente Teología de la Liberación y el clima de efervescencia social y política, las comunidades cristianas de base asumieron una dinámica propia y construyeron una nueva forma de ser Iglesia. Con el protagonismo singular de los laicos y la relectura del Evangelio a la

⁷ Véase: *Iglesia y liberación humana. Los documentos de Medellín*. Nova Terra. Barcelona, 1969.

⁸ *Los cristianos y la revolución...* p. 57.

luz de la cruda realidad de los pobres, conocieron años de crecimiento y desarrollo y se constituyeron en el espacio natural de los sacerdotes y cristianos comprometidos con la transformación de la sociedad.⁹

Si la Iglesia Joven estuvo formada por sacerdotes, religiosos y laicos insertos en el medio popular y Medellín simbolizó la influencia de las posiciones liberadoras incluso entre los prelados, la primera expresión de cariz político de todo este proceso fue la fundación del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), propiciada por la crisis del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el fracaso de su proyecto reformista.

Tras su acusado descenso en las elecciones parlamentarias de marzo de 1969 y el asesinato de ocho pobladores en la Pampa Irigoín por el Grupo Móvil, las disputas ideológicas en el PDC se agudizaron hasta la ruptura en mayo, cuando la Junta Nacional rechazó la alianza con la izquierda (“el camino de la unidad popular” preconizado por un documento presentado por los diputados Julio Silva Solar y Alberto Jerez)¹⁰. Entonces, el senador Rafael Agustín Gumucio, uno de los fundadores de la Falange Nacional en 1937, y Silva Solar, Jerez, Jacques Chonchol y Vicente Sotta renunciaron a su militancia.

En la carta que éstos cuatro últimos dirigieron a Jaime Castillo, presidente del partido, expresaron su desazón por el balance de los cinco años de gobierno, que

⁹ En su investigación de la Iglesia chilena a partir de fuentes orales, Fernández señala: “Las comunidades se van transformando así en una ‘instancia familiar’; la fe se encarna en una vivencia de la fraternidad que tiene sabores de té y pancito”. En ese proceso las clases populares reinterpretaron el Evangelio tal y como explica Francisca Morales, quien después fue miembro de Cristianos por el Socialismo: “La gente va teniendo acceso a una Palabra que tiene que ver con su vida directamente y que es novedosa porque va descubriendo toda esta preferencia de Dios por el pobre (...) y que los pobres tienen capacidad, fuerza histórica no sólo para construir la Iglesia, sino también la sociedad”. Fernández, David: *La “Iglesia” que resistió a Pinochet*. Iepala. Madrid, 1996. pp. 52 y 69.

¹⁰ Quezada Lagos, Fernando: *La elección presidencial de 1970*. Santiago de Chile, 1985. p. 41.

habían consolidado el sistema capitalista en Chile, y le comunicaron que abandonaban el PDC para trabajar por la “unidad popular”, para “unirnos a la lucha del pueblo por la justicia, por la democracia, por la revolución, por la nueva sociedad comunitaria y socialista”.¹¹

Un buen número de militantes y dirigentes, significativo en el caso de una JDC liderada por Rodrigo Ambrosio, intelectuales y profesores universitarios les acompañaron y días después en el teatro del sindicato de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado nació el MAPU, que eligió como secretario general a Jacques Chonchol y el 9 de octubre participó en la fundación de la Unidad Popular. El MAPU reforzó el pluralismo de la nueva coalición de la izquierda chilena puesto que, por primera vez, junto a marxistas, radicales, socialdemócratas e independientes, participaba una fuerza de matriz cristiana.

Por tanto, en las elecciones presidenciales de 1970 Salvador Allende obtuvo el apoyo (imprescindible, dada su apretada victoria) de numerosos sacerdotes, religiosos y laicos que en 1964 confiaron en la “Revolución en Libertad”. La vieja condena eclesial del marxismo se desmoronó en una parte de la base social para alumbrar un diálogo muy fértil. Algunos sacerdotes incluso participaron activamente en la campaña de la Unidad Popular con la intención de neutralizar la recurrente propaganda que, por ejemplo, suplicaba a la Virgen del Carmen que librara a Chile del “comunismo ateo”, encarnado por cuarta vez en la candidatura de un doctor marxista y masón.

Así, el sacerdote valenciano Antonio Llidó, destinado en Quillota, escribió con ironía a su familia el 17 de septiembre de 1970: “Andábamos convenciendo a las

¹¹ Pujadas, apéndice 5. pp. 426-428.

viejas beatas para que votaran por Allende, pues de lo contrario se iban a condenar sin remedio”.¹²

Después de las elecciones presidenciales los sacerdotes que trabajaban en los sectores populares intensificaron sus encuentros para compartir experiencias con el objetivo de profundizar su compromiso social y discernir cómo apoyaban a un gobierno que se proponía impulsar profundas transformaciones estructurales para construir junto a las grandes mayorías un país más justo.

Muchos cristianos que habían respaldado al candidato demócratacristiano también decidieron apoyar a la Unidad Popular, como explicó el sacerdote jesuita José Aldunate: “Yo había votado por Tomic y el día que triunfó Allende fui a la Alameda y vi llegar grandes olas sucesivas de la gente más pobre de Santiago: venían contentos, bailando y cantando, porque por primera vez en su historia tenían un Presidente que iba a responder a sus anhelos y derechos. Ahí vi yo la esperanza de ese pueblo y tomé la resolución de trabajar para que no se viera frustrada”.¹³

En cambio, la Conferencia Episcopal eludió reconocer la victoria de Allende hasta su ratificación por el Congreso Pleno y difundió una declaración el 24 de septiembre donde expresó su apoyo a los cambios que favorecieran a los más humildes, pero se hizo eco de la campaña del terror al exponer “el miedo a una

¹² Antonio Llidó. *Epistolario de un compromiso*. Tàndem Edicions. Valencia, 1999. p. 90. Sobre la lucha de este sacerdote en Chile, véase nuestro trabajo: “Antonio Llidó, un sacerdote revolucionario”. En: García Jordán, Pilar: *Estrategias de poder en América Latina*. Universidad de Barcelona. Barcelona, 2000. pp. 297-311. Y también: Associació Cultural Antoni Llidó y Martí Ferrandiz, José J. (eds.): *Antoni Llidó Mengual. Unes mirades retrospectives*. Universidad de Valencia. Valencia, 2002.

¹³ *Apsi*, 28 de diciembre de 1988. p. 11.

dictadura, a un adoctrinamiento compulsivo, a perder el patrimonio espiritual de la patria".¹⁴

El propio Aldunate menciona en sus memorias que en octubre de 1970, en un encuentro de más de doscientos religiosos, pesaba tanto la inquietud por la inminente llegada de la UP al gobierno que el cardenal Raúl Silva les llamó a estar dispuestos incluso al martirio¹⁵. Ni siquiera el *Te Deum* ecuménico al que Salvador Allende asistió el mismo día de su investidura presidencial, el 3 de noviembre, conjuró aquellos temores de la jerarquía.

II. La opción por el socialismo.

Después de la amplísima victoria de la Unidad Popular en las elecciones municipales, entre el 14 y el 16 de abril de 1971 ochenta sacerdotes se reunieron en una casa de la zona sur de Santiago para debatir sobre la participación de los cristianos en la construcción del socialismo¹⁶. El trabajo empezó con el análisis político sobre la evolución del movimiento obrero chileno y el programa de la UP, después debatieron sobre la participación de los cristianos en el proceso

¹⁴ *Documentos del Episcopado. Chile, 1970-1973*. Mundo. Santiago de Chile, 1974. pp. 28-30.

¹⁵ Aldunate Lyon, José: *Un peregrino cuenta su historia*. Ediciones Ignacianas. Santiago de Chile, s.f. p. 105.

¹⁶ Sergio Torres, uno de los sacerdotes que participó en aquellas jornadas, recuerda: "Casi todos nos conocíamos de antes, compartíamos experiencias parecidas y pensábamos de modo similar. Chile es un país pequeño que no cuenta con demasiado clero, así que muchos de nosotros habíamos sido compañeros en el seminario. Otros nos conocíamos desde hacía años por haber coincidido en distintas reuniones y conferencias. También fueron muchos sacerdotes extranjeros que estaban interesados en el asunto. Casi todos nosotros habíamos apoyado a Frei en 1964, pero estábamos muy desilusionados con el resultado de su gestión. Todos creíamos que era necesaria una alternativa a la Democracia Cristiana, algo más radical. El marxismo resultaba muy atractivo". Smith, Christian: *La teología de la liberación*. Paidós. Barcelona, 1994. p. 236.

revolucionario y finalmente abordaron los problemas prácticos que ello originaba en su trabajo pastoral y la conveniencia de articular un grupo organizado.¹⁷

El comunicado final de aquellas jornadas difundido el 16 de abril, conocido como la Declaración de Los Ochenta, aseguró que el capitalismo era la causa esencial de la injusticia social que sufría el pueblo y destacó las esperanzas que el Gobierno presidido por Salvador Allende había despertado en las clases populares con su firme propósito de iniciar la construcción del socialismo. “Nos sentimos comprometidos con este proceso en marcha y queremos contribuir a su éxito. La razón profunda de este compromiso es nuestra fe en Jesucristo, que se ahonda, renueva y toma cuerpo según las circunstancias históricas. Ser cristiano es ser solidario. Ser solidario en este momento en Chile es participar en el proyecto histórico que su pueblo se ha trazado”.¹⁸

Estos sacerdotes desmintieron la predicaba incompatibilidad entre marxismo y cristianismo y se propusieron destruir los prejuicios que la sostenían. Consideraban necesaria la movilización popular para enfrentar los sacrificios que entrañaba la superación del subdesarrollo y la construcción del socialismo y para vencer las resistencias de aquellos sectores sociales que perderían sus privilegios. En consecuencia, apoyaban las medidas que socializaran los medios de producción, como la nacionalización de la gran minería, la estatización de los

¹⁷ Entre los ponentes de aquellas jornadas estuvieron Oscar Guillermo Garretón, subsecretario de Economía y dirigente del MAPU, Franz Hinkelammert, investigador del Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Pontificia Universidad Católica (el gran “feudo” académico del MAPU), o el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, autor en 1969 del importante libro *La Teología de la Liberación*, quien dictó la conferencia “Marxismo y cristianismo”, publicada en: *Cristianos latinoamericanos y socialismo*. CEDIAL. Bogotá, 1972. pp. 15-35. Curiosamente la mejor fuente para conocer quiénes participaron en aquellas jornadas es la diatriba escrita contra ellos por una periodista de *El Mercurio*: Donoso Loero, Teresa: *Historia de los Cristianos por el Socialismo en Chile*. Vaitea. Santiago de Chile, 1976. pp. 81-86.

¹⁸ *Cristianos por el Socialismo. ¿Consecuencia cristiana o alienación ideológica?* Editorial del Pacífico. Santiago de Chile, 1972. pp. 151-154.

bancos y de las industrias monopólicas o la aceleración y profundización de la reforma agraria.

Tanto su comunicado final como su conferencia de prensa tuvieron un amplio eco en los medios de comunicación y la repercusión de sus pronunciamientos desencadenó una polémica con la jerarquía que en realidad no concluyó hasta el golpe de estado.¹⁹

La reunión de Los Ochenta coincidió con la Asamblea Plenaria Anual de la Conferencia Episcopal y, en una apresurada respuesta, los obispos aseguraron que los sacerdotes podían tener una preferencia política, pero no adoptar públicamente posiciones partidistas²⁰. “La opción política del sacerdote, si se presenta, como en este caso, a modo de lógica e ineludible consecuencia de su fe cristiana, condena implícitamente cualquier otra opción y atenta contra la libertad de los otros cristianos”, aseguraron los prelados.²¹

Pocos días después de la primera respuesta de los obispos a Los Ochenta, el cardenal Raúl Silva participó en la marcha del Primero de Mayo convocada por la

¹⁹ *El Mercurio* publicó el comunicado en su edición del 17 de abril de 1971 y dos días después *El Siglo* le dedicó un elogioso comentario editorial: “El diálogo entre marxistas y cristianos está abierto. Y se trata de un intercambio fraternal de opiniones que da la posibilidad cierta de emprender, en conjunto, tareas que signifiquen acelerar el desarrollo económico del país, terminar con las fórmulas injustas de convivencia social, mejorar y enriquecer el acervo democrático de nuestro pueblo y consolidar nuestro sentido de la independencia nacional”. González Pino, Miguel y Fontaine Talavera, Arturo (eds.): *Los mil días de Allende*. Tomo 1. Centro de Estudios Públicos. Santiago de Chile, 1997. pp. 100-101. Por su parte, el 17 de abril en el diario demócratacristiano *La Prensa* Claudio Orrego descalificó el compromiso de los cristianos con la construcción del socialismo a partir del socorrido anatema del totalitarismo.

²⁰ Al menos un obispo, Carlos González -titular de la diócesis de Talca-, aprobó públicamente aquella declaración. En una carta a sus feligreses con fecha de 21 de junio de 1971 expresó que era “legítimo para un cristiano apoyar la construcción del socialismo en Chile”. Pujades, Ignasi: *Vida, comiat i mort de Joan Alsina*. Proa. Barcelona, 2001. p. 41. Por cierto, en la reedición de su biografía del sacerdote catalán ejecutado en el Puente Bulnes el 19 de septiembre de 1973, Pujades, miembro de la dirección nacional de Cristianos por el Socialismo desde su fundación hasta su regreso a España en mayo de 1972, también evoca su evolución como joven sacerdote barcelonés llegado en 1963 a la diócesis de Valparaíso, donde destacó por sus reflexiones públicas sobre la urgente renovación de la Iglesia, lo que le costó continuas amonestaciones de su obispo, Emilio Tagle, quien en 1972 le suspendió de sus funciones en la parroquia de Forestal Alto (Viña del Mar).

²¹ *Mensaje Iberoamericano*, n° 68. Madrid, junio de 1971. p. 13.

CUT, caminó junto a la Juventud Obrera Católica en una de las columnas e incluso tomó asiento en la tribuna junto al Presidente Allende y el ministro del Interior, José Tohá.²²

El 27 de mayo el episcopado entregó su documento de trabajo “Evangelio, política y socialismo”, el más importante de los que aprobó durante aquellos mil días²³. Preocupados ante las resoluciones de Los Ochenta, los obispos elaboraron un denso texto con un marcado tono admonitorio sobre los riesgos de colaborar con las fuerzas socialistas, cuya afirmación esencial volvió a ser la imposibilidad para cualquier representante oficial de la Iglesia católica de optar abiertamente por un partido o grupo político determinado.²⁴

En julio el comité coordinador de Los Ochenta expuso sus reflexiones sobre el documento episcopal y, además de reafirmarse en su compromiso con la construcción del socialismo, aseguró que, al propugnar la humanización del sistema capitalista y condenar el marxismo, los obispos apostaban de manera implícita por una opción política concreta, la demócratacristiana, a pesar de su propia insistencia en el apartidismo.²⁵

²² La fotografía del Cardenal junto a Allende en la tribuna ilustró la portada del voluminoso libro publicado por la organización integrista Fiducia para probar los supuestos vínculos entre la jerarquía católica y el gobierno de Allende: *La Iglesia del silencio en Chile*. Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad. Santiago de Chile, 1976.

²³ *Evangelio, justicia y socialismo*. Propaganda Popular Católica. Madrid, 1972. pp. 95-151.

²⁴ Para una defensa de estas posiciones, véase: Pacheco Pastene, Luis: *El pensamiento sociopolítico de los obispos chilenos. 1962-1973*. Salesiana. Santiago de Chile, 1985. pp. 153-203. En todo caso, coincidimos con Roberto Celedón en que la posición oficial del episcopado se distanció del extremismo de la derecha y de los sectores integristas que, como hemos señalado, denunciaron la “infiltración marxista” en la Iglesia. Celedón, Roberto: “Los cristianos y el Gobierno Popular de Salvador Allende”. *Plural*, n° 2. Agosto-diciembre de 1983. pp. 33-52. Instituto para el Nuevo Chile de Rotterdam.

²⁵ Documento íntegro consultado en el archivo de la Fundación CIDOB de Barcelona. Puede revisarse un extracto en: Richard, Pablo: *Cristianos por el socialismo. Historia y documentación*. Sígueme. Salamanca, 1976. pp. 221-231. Richard, uno de los teólogos de la liberación chilenos más importantes, fue miembro de la dirección nacional de este movimiento.

En aquel invierno de 1971 también se produjeron otros dos hechos relevantes. Por una parte, en julio 200 sacerdotes se reunieron en Santiago para debatir sobre su apoyo al proceso de transformación social y la necesidad de renovar las estructuras de la Iglesia, sin expresar un respaldo abierto al Gobierno ni asumir el marxismo como después lo hizo el movimiento Cristianos por el Socialismo.²⁶

Por otra, la unidad del PDC volvió a desgarrarse tras su alianza con el Partido Nacional en las elecciones complementarias de Valparaíso, ya que, cuando a finales de julio su dirección rechazó la propuesta de Bosco Parra de prohibir cualquier pacto con la derecha, éste renunció a su militancia y a principios de agosto se consumó una nueva escisión, puesto que le acompañaron ocho diputados, algunos dirigentes y un sector de la JDC para formar la Izquierda Cristiana (IC).

Sus fundadores criticaron la contradicción entre el discurso progresista del PDC y su reciente alianza con la derecha. En su reunión del 3 de agosto decidieron participar en el proceso de construcción del socialismo y tres días después anunciaron su adhesión al programa de la Unidad Popular. A la IC llegaron también los tres parlamentarios del MAPU (Rafael Agustín Gumucio, Alberto Jerez y Julio Silva Solar) y el ministro de Agricultura, Jacques Chonchol²⁷, disconformes

²⁶ Véase: Bolton, Roberto: “Los 200”. En: *Crónicas de una Iglesia Liberadora*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2000. pp. 101-106.

²⁷ Chonchol explicó así la decisión de abandonar el MAPU: “El proceso de construcción del socialismo en Chile obliga a la unidad del pueblo y políticamente a nosotros nos consta que, si bien los partidos marxistas son un sector muy determinante del pueblo y de la clase trabajadora, no son todo el pueblo y no son toda la clase trabajadora. Hay muchos sectores populares que no han ido y no van a ir a los partidos marxistas, por distintas razones, culturales, filosóficas e ideológicas, pero que son elementos fundamentales en la unidad del pueblo y en la construcción del socialismo. Y como el proceso del socialismo tienen que hacerlo los sectores marxistas, los sectores cristianos y otros sectores que no son ni marxistas ni cristianos, creíamos que era necesario en Chile -y cuando entramos al MAPU pensamos que ése era su destino- la construcción de un instrumento político capaz de atraer a los sectores populares de inspiración cristiana”. *Chile Hoy*, nº 13. 8 de septiembre de 1972. p. 32.

con la asunción por este partido de los postulados marxistas-leninistas y convencidos de la necesidad de ofrecer un cauce político propio a los sectores cristianos que apoyaban o podían apoyar al Gobierno.²⁸

En sus jornadas de abril, con la intención de evitar el paralelismo político y eclesial, Los Ochenta rehusaron fundar un movimiento como los existentes en Argentina (Sacerdotes del Tercer Mundo) o Colombia (Golconda) y sólo eligieron un comité coordinador compuesto por delegados de las diferentes zonas de Santiago y algunas provincias.²⁹

Sin embargo, ante el peligro de ser un movimiento ambiguo, sin definiciones ni representantes, en su reunión del 1 de septiembre de 1971 el comité coordinador decidió crear un comité ejecutivo, la figura del secretario general (el elegido fue el jesuita Gonzalo Arroyo, profesor de la Universidad Católica) y un secretariado, financiado por los grupos de base y que contó con un secretario ejecutivo y una secretaria dedicados a tiempo completo a este trabajo. En aquella reunión se dio al secretariado la denominación de Secretariado Sacerdotal de Cristianos por el Socialismo, aunque en la jornada nacional de diciembre suprimieron el adjetivo “sacerdotal” y más adelante hablaron tan sólo de movimiento Cristianos por el Socialismo.

Aquel año se cerró con el histórico encuentro de casi un centenar de sacerdotes de Cristianos por el Socialismo con Fidel Castro el 29 de noviembre en los jardines de la Embajada de Cuba. Durante casi dos horas y en un clima de camaradería el comandante cubano expresó su sorpresa ante la fortaleza del

²⁸ Corvalán Marquez, Luis: *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre*. CESOC. Santiago de Chile, 2000. pp. 104-108.

²⁹ Richard, pp. 54-55.

apoyo cristiano al proceso revolucionario y aseguró que la alianza entre marxistas y cristianos era “estratégica” y no “táctica”.³⁰

En el acto de despedida que le brindó el pueblo chileno en el Estadio Nacional el 2 de diciembre, Fidel Castro mencionó en su discurso la indignación que su entrevista con el cardenal Silva Henríquez y su encuentro con Cristianos por el Socialismo habían suscitado en la derecha. Respecto a su reunión con éstos, aseguró: “Teníamos muchas cosas que conversar con la izquierda cristiana y con los sacerdotes chilenos, amplias cosas, fundadas no en oportunismos sino en principios; (...) en la convicción de la conveniencia, de la posibilidad y de la necesidad de unir en el ámbito de esta comunidad latinoamericana a los revolucionarios marxistas y a los revolucionarios cristianos. (...) Porque muchos han querido tomar la religión para defender ¿qué? La explotación, la miseria, el privilegio. Para convertir la vida del pueblo en este mundo en un infierno, olvidándose de que el cristianismo fue la religión de los humildes”.³¹

Fidel Castro invitó a una delegación de Cristianos por el Socialismo a visitar Cuba, viaje que realizaron doce sacerdotes en marzo de 1972, entre ellos el catalán Ignasi Pujades, miembro de su secretariado³². En su parroquia de Forestal Alto (Viña del Mar) Pujades impulsó en octubre de 1971 la creación de la Comunidad de Cristianos Revolucionarios “Néstor Paz”, en homenaje al guerrillero

³⁰ Véase la versión íntegra del encuentro de Fidel Castro con Cristianos por el Socialismo en: *Cuba-Chile. Encuentro simbólico entre dos procesos históricos*. Ediciones Políticas. Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. La Habana, 1972. pp. 412-429.

³¹ *Cuba-Chile...* pp. 484-485.

³² Después de su viaje aquellos doce sacerdotes difundieron un “Mensaje a los cristianos de América Latina”, que abrió un nuevo frente en la polémica entre Cristianos por el Socialismo y el episcopado. Véase esta declaración en: Richard, pp. 242-244.

boliviano muerto un año antes, con el propósito de vivir la fe cristiana desde el seno de la revolución chilena.

Desde Barcelona, Pujades recuerda su participación en este movimiento: “Todos estos sacerdotes teníamos esta semilla dentro e hicimos primero un proceso personal, determinado por la experiencia vital, cotidiana, y descubrimos que los comunistas no se comían a los niños, sino que eran gente normal con una gran inquietud social y propuestas avanzadas. Después fuimos elaborando un cuerpo de pensamiento que se concretó en la creación de Cristianos por el Socialismo. Conseguimos que la Iglesia ya no estuviera encuadrada en la derecha y el PDC, organizamos un movimiento liberador y necesario”.³³

Por su parte, Francisca Morales, religiosa de la Congregación del Amor Misericordioso, participó considera que fue “un grupo muy importante que nos ayudó a muchos sacerdotes y religiosas a entender la fe con los ojos de los pobres, a vivir una inserción más lúcida en el mundo de los pobres”. Después de varios años de trabajo en una población santiaguina, sus planteamientos le proporcionaron respuestas para sus inquietudes y tomó conciencia de las profundas injusticias que padecían “los pobres”, consecuencia de la estructura de la sociedad capitalista que debían transformar.³⁴

Algunos prelados simpatizaron con los planteamientos de este movimiento, pero prefirieron quedar en su orilla. Helmut Frenz, obispo de la Iglesia Evangélica Luterana, incluso participó en dos de sus encuentros, sin embargo, señala, “no me atreví a hacer pública mi adscripción porque mi Iglesia era muy conservadora,

³³ Entrevista del autor a Ignasi Pujades.

³⁴ Fernández, pp 99-101.

incluso reaccionaria, y no quise abrir este frente político-ideológico dentro de la comunidad chileno-alemana”³⁵. Y Carlos Camus, entonces obispo de Copiapó, resalta su amistad con muchos militantes de Cristianos por el Socialismo, “pero me parecía que era una opción política muy clara que no se correspondía con la condición de sacerdote”.³⁶

III. De Medellín a Santiago.

La polémica entre el episcopado y Cristianos por el Socialismo se agudizó durante los primeros meses de 1972 a raíz de la preparación de un encuentro latinoamericano de este movimiento en Santiago, discusión inaugurada el 12 de enero con una misiva de monseñor Carlos Oviedo a las conferencias episcopales de América Latina donde advertía de que desaprobaban ese cónclave³⁷. Algunas semanas después el Cardenal comunicó a Gonzalo Arroyo que rehusaba patrocinarlo porque, después de leer el documento de trabajo, consideraba que sería una reunión política con el objetivo de implicar a los cristianos y la Iglesia en la lucha por “la revolución marxista”.³⁸

Arroyo le respondió con otra misiva donde aclaró que, si un amplio grupo de cristianos (católicos, protestantes, sacerdotes, religiosas y laicos) se reunía para reflexionar sobre la injusta situación de América Latina, la liberación de los oprimidos, el comportamiento de los creyentes en la lucha política y la incidencia

³⁵ Entrevista del autor a Helmut Frenz. Hoy quien presidiera el Comité de Cooperación para la Paz junto a monseñor Fernando Ariztía forma parte de Cristianos por el Socialismo en Alemania.

³⁶ Entrevista del autor a Carlos Camus.

³⁷ *Cristianos latinoamericanos y socialismo*. pp. 201-203.

³⁸ *El Cardenal nos ha dicho. 1961-1982*. Salesiana. Santiago de Chile, 1982. pp. 142-148. Un año después, el arzobispo de Santiago dedicó un amplio espacio de un libro suyo a negar la compatibilidad entre la lucha de clases y el Evangelio: Silva Henríquez, Raúl: *La misión social del cristiano: conflicto de clases o solidaridad humana*. Ediciones Paulinas. Santiago de Chile, 1973. pp. 56-72.

de la fe en este proceso, tal encuentro tendría una inevitable repercusión política, como, por otra parte, la tuvo Medellín. También le explicó que el fin del Encuentro no era la propagación de la ideología marxista, ni reforzar a los partidos de esta tendencia, sino reflexionar acerca de la liberación del pueblo como una exigencia de la fe.³⁹

De esta manera, entre el 23 y el 30 de abril de 1972, pocos días después de la celebración de la III Conferencia de la UNCTAD en el Edificio Gabriela Mistral (construido por los trabajadores chilenos en un tiempo récord), el sindicato obrero de la industria textil Hirmas acogió el Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo, con la participación de 400 delegados de todos los países americanos e invitados europeos y bajo la presidencia del único obispo que asistió, Sergio Méndez Arceo, titular de la diócesis mexicana de Cuernavaca.

En un momento en que la alianza del Partido Demócrata Cristiano y el Partido Nacional se había soldado con la acusación constitucional contra el ministro José Tohá, sus candidaturas conjuntas en dos elecciones parciales en Linares y Colchagua y O'Higgins, la aprobación del proyecto de reforma constitucional para la definición de las áreas de la economía patrocinado por los senadores Juan Hamilton y Renán Fuentealba y la "Marcha de la Democracia" del 12 de abril de 1972⁴⁰, en su mensaje a los delegados de aquel Encuentro Latinoamericano el

³⁹ Farías, Víctor (comp.): *La izquierda chilena (1969-1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica*. Centro de Estudios Públicos. Santiago de Chile, 2000. Tomo 3. pp. 2.157-2.160.

⁴⁰ Durante el intenso debate parlamentario y comunicacional en torno al conflicto de la formación del área de propiedad social, el PDC defendió su propuesta de "socialismo comunitario", frente al "socialismo marxista" cuya estación de llegada inevitable a su juicio era un régimen de corte estalinista. En aquellas semanas *Punto Final* publicó una de sus fantásticas viñetas para criticar al PDC, donde aparecían cuatro rostros muy reflexivos que se hacían las "4 preguntas que inquietan a la Humanidad": "¿Qué somos?"; "¿De dónde venimos?"; "¿A dónde vamos?"; "¿Qué es el socialismo comunitario?". *Punto Final*, n° 154. 28 de marzo de 1972. p. 25.

Presidente Salvador Allende afirmó: “La fuerza política que hoy gobierna Chile, y que tengo el honor de representar, es la culminación de una alianza permanente, férrea e inquebrantable entre cristianos y no cristianos, entre hombres de distinto signo ideológico, que han entendido con precisión que el verdadero conflicto de nuestro tiempo, y por tanto la gran línea divisoria, no se da en el plano religioso o en el de las ideas filosóficas, sino entre el imperialismo y los países dependientes y, en el interior de estos, entre la gran burguesía explotadora y la inmensa masa de los explotados”.⁴¹

El documento final del Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo proclamó que se identificaban como cristianos que pensaban su fe a la luz del proceso de liberación de los pueblos y de su compromiso con la construcción de una sociedad socialista, única forma de enfrentarse al imperialismo y romper la dependencia económica. Y constató que aumentaba la conciencia de la necesidad de una alianza estratégica de los cristianos revolucionarios con los marxistas, lo que significaba “caminar juntos en una acción política común hacia un proyecto histórico de liberación”.⁴²

⁴¹ Farías, tomo 3, p. 2.222.

⁴² Girardi, Giulio: *Cristianos por el socialismo*. Laia. Barcelona, 1977. pp. 203-223. Véase también: *Los cristianos y el socialismo. Primer encuentro latinoamericano*. Siglo XXI. Buenos Aires, 1973. Respecto a los Cristianos por el Socialismo, véanse estos dos artículos publicados en aquellos meses. Por un lado, el editorial del número 209 de *Mensaje* (junio de 1972; pp. 301-308); por otro, el del dirigente comunista Miguel Castillo Didier publicado en el número 144 de *Principios* (revista teórica del Comité Central del Partido Comunista de Chile), en marzo-abril de 1972 (pp. 37-59). Desde el ángulo totalmente opuesto, véase la diatriba de Jaime Guzmán: “La Iglesia chilena y el debate político”. En: *Visión crítica de Chile*. Portada. Santiago de Chile, 1972. pp. 295-329. Obviamente, Guzmán descalificó el “diálogo” entre marxistas y cristianos con los argumentos preconciarios manidos que describen al “comunismo ateo” como responsable de todos los males. También es interesante revisar otro trabajo de aquel momento del destacado teólogo brasileño Hugo Assmann: “El cristianismo, su plusvalía ideológica y el costo social de la revolución socialista”. *Cuadernos de Estudio de la Realidad Nacional*. n.º 12. Abril de 1973. pp. 154-179. Desde las filas del PDC, con especial protagonismo de nuevo de Claudio Orrego, se publicaron varios artículos de análisis en *La Prensa y Política y Espíritu* para combatir ideológicamente las conclusiones del Encuentro. Véase una selección en: *Cristianos por el Socialismo. ¿Consecuencia cristiana o alienación ideológica?*

En su parte final, reprodujeron las conocidas palabras de Ernesto *Che* Guevara que anhelaban convertir en proféticas: “Cuando los cristianos se atrevan a dar un testimonio revolucionario integral, la revolución latinoamericana será invencible, ya que hasta ahora los cristianos han permitido que su doctrina sea instrumentalizada por los reaccionarios”.

Uno de los sacerdotes que participó fue el holandés Francisco Weijmer, destinado en la parroquia de La Calera junto con dos compatriotas de su congregación del Sagrado Corazón de Jesús, Gilberto de Jong y Enrique Dielis. En esta ciudad obrera cuya vida giraba en torno a la fábrica de cemento El Melón (una de las primeras estatizadas por la UP) y donde el Partido Comunista tenía una influencia muy importante, Weijmer se comprometió junto con sus dos compañeros en el proceso revolucionario y participaron con entusiasmo en Cristianos por el Socialismo. “Para la mayoría de la gente en La Calera el Gobierno de Allende era un sueño hecho realidad”.

Sobre su experiencia en este movimiento, destaca que con su asistencia a las reuniones nacionales, en Santiago, y a las provinciales en Valparaíso aprendió a analizar la situación política del país y de su ciudad con otras claves, muy diferentes de la jerga eclesiástica. “Allí me despedí definitivamente del lenguaje cristiano. ‘Lucha de clases es lucha de clases y punto, nada de 'pecado' o algo por el estilo’, decían. Era otro lenguaje y, sobre todo, otra manera de ser y actuar. Después de cada reunión volví a La Calera con mucha motivación, ánimo y ganas de compartir lo que había aprendido”.⁴³

⁴³ Entrevista del autor a Francisco Weijmer.

Ante el impacto nacional e internacional de las conclusiones del Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo y coordinados por el secretario privado del Cardenal⁴⁴, en mayo más de 600 sacerdotes chilenos suscribieron una declaración de rechazo, donde reafirmaron su comunión con los obispos y rechazaron “los intentos de politización del clero”.⁴⁵

IV. Derrota, condena episcopal y martirio.

Las últimas jornadas anuales de Cristianos por el Socialismo, celebradas entre el 24 y el 26 de noviembre de 1972 en la comuna de Padre Hurtado, demostraron el vigor que en tan poco tiempo había logrado este movimiento y de nuevo alcanzaron resonancia nacional, en aquella ocasión por la ácida discusión entre la dirigente comunista Mireya Baltra y Miguel Enríquez en el foro político en el que además intervinieron Hernán del Canto (ministro secretario general de Gobierno y dirigente socialista), José Antonio Viera-Gallo (subsecretario de Justicia y dirigente del MAPU) y Bosco Parra (secretario general de la Izquierda Cristiana) y en el que Radomiro Tomic declinó participar.⁴⁶

⁴⁴ Una semana después, en un artículo en *Le Monde*, el teólogo italiano Giulio Girardi planteó que el Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo de Santiago representaba a la comunidad cristiana de base de todo el continente y lo equiparó a la Conferencia de Medellín. Girardi señaló que, mientras que en Medellín se habló de desigualdades entre los seres humanos, en Santiago se trató de la lucha de clases; mientras Medellín exigió reformas rápidas y valientes, Santiago se pronunció con decisión por la revolución socialista. “Santiago proclama que el amor cristiano sólo se convertirá en una fuerza histórica cuando asuma la lucha de clases. En efecto, la libertad de los hombres y de los pueblos nunca será otorgada: las burguesías nacionales y el imperialismo norteamericano no dejarán el poder más que si les es arrebatado por las clases populares”. “Los cristianos y el socialismo: De Medellín a Santiago”. *Le Monde*, 7-8 de mayo de 1972. En: Girardi, pp. 225-228.

⁴⁵ Velásquez Almonacid, Marlén: *Episcopado chileno y Unidad Popular*. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago de Chile, 2003. pp. 112-113.

⁴⁶ Véanse los documentos preparatorios de aquellas jornadas y el discurso de Gonzalo Arroyo en: Fierro, Alfredo y Mate, Reyes: *Cristianos por el Socialismo*. Verbo Divino. Estella, 1977. pp. 245-258 y 367-391.

Participaron 350 delegados de 18 provincias (140 sacerdotes, 20 pastores evangélicos, 60 religiosas y 130 laicos), así como siete observadores de Perú, Brasil, Venezuela, Suiza y Francia y, en calidad de invitados, tres obispos⁴⁷. Desde mayo todos los grupos de base habían preparado este encuentro nacional y en septiembre y octubre se celebraron jornadas regionales en varias provincias a partir de cuatro documentos para el debate: 1) Etapas y perspectivas de la lucha ideológica en Chile. 2) Lo “cristiano” en la encrucijada nacional. 3) Críticas del socialcristianismo a Cristianos por el Socialismo. 4) Los cristianos y los intereses históricos de la clase trabajadora.

En aquellas jornadas una de las comisiones de trabajo elaboró una definición de Cristianos por el Socialismo que nos parece muy plausible: “CPS es un lugar de encuentro de cristianos que militan o no en diferentes partidos de izquierda, pero que tienen el mismo compromiso con la clase trabajadora y su lucha por el socialismo. Asumen el análisis marxista y tienen como objetivo inmediato colaborar en la conquista del poder por parte de la clase trabajadora. CPS es una tribuna para denunciar el socialcristianismo y grupos que usan el cristianismo para oprimir al pueblo y CPS muestra en los hechos que no es incompatible ser cristiano y ser revolucionario. Además, CPS da un aporte a la unidad de los revolucionarios, sin caer en bendiciones de partidos y gobiernos. Por último, CPS reúne a los cristianos que quieren vivir su fe de manera revolucionaria”.⁴⁸

Mientras tanto, los grupos de base de este movimiento también hacían lo posible por concienciar a los creyentes de la realidad de Chile y los retos decisivos

⁴⁷ Richard, pp. 136-147.

⁴⁸ Richard, pp. 136-146.

que el movimiento popular afrontaría el año siguiente. En Quillota, por ejemplo, a lo largo de 1972 se creó la Comunidad Quillotana de Cristianos por el Socialismo, liderada por Antonio Llidó, quien en mayo había sido suspendido de sus funciones sacerdotales por Emilio Tagle y quien en diciembre de aquel año asumió la jefatura política del Comité Local Interior del MIR en la provincia de Valparaíso.

Fue precisamente entonces cuando dicha Comunidad distribuyó una octavilla que decía: “El Nacimiento de Cristo ‘no’ fue una Feliz Navidad, fue el humilde nacimiento de un Dios hecho hombre que se entregó totalmente por la salvación de los pobres. ¿Será esta una ‘Feliz Navidad’ para los padres de tantos niños que mueren por desnutrición; para las familias de los 300.000 cesantes que hay en Chile; para las miles de niñas que se prostituyen en busca de sustento; para los 700.000 alcohólicos y sus familiares; para tanta gente sin techo, sin escuela, sin hospitales? ¿Será 1973 un próspero años para los chilenos, cuando los yankis nos someten a un bloqueo cada vez más brutal y los poderosos de nuestro país se organizan para hundir todavía más a los oprimidos? La Navidad Cristiana es el llamado a continuar la misión que Cristo comenzó y que para nosotros se traduce en comprometernos incondicionalmente en la lucha que sostienen los trabajadores por su liberación”.⁴⁹

Después del sorprendente 43,4% de los votos obtenidos por la Unidad Popular en las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973⁵⁰, que impidió la

⁴⁹ Documento consultado en el archivo de la Asociación Cultural Antonio Llidó (Valencia, España).

⁵⁰ “El pueblo oprimido está mostrando más fuerza, conciencia y organización para conducir el destino de Chile. Los trabajadores llegarán a controlar el proceso de producción y distribución de los bienes del país. El poder auténtico que surge del pueblo hace temblar a los poderosos y vacilantes. El poder popular y los partidos proletarios son una esperanza para los pobres y un terremoto para el ‘orden’ burgués y el capitalismo. Como cristianos, reconocemos en la fuerza del pueblo la voz de Cristo”, declaró la dirección nacional de Cristianos por el Socialismo sobre el resultado de la batalla electoral de marzo de 1973. Richard, pp. 267-268.

presentación de una acusación constitucional contra el Presidente Allende, la batalla política viró hacia el ámbito de la educación, rubro en el que el Gobierno podía presentar una eficaz gestión porque en apenas dos años y medio se habían duplicado los 60.000 niños matriculados en la enseñanza preescolar, 259.300 niños más asistían a la escuela primaria y los que iban a la secundaria habían pasado de 302.000 a 464.200. Los alumnos de la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado se habían duplicado, de 50.867 a 96.000, con un número considerable de trabajadores que cursaban estudios en esta última en virtud del convenio suscrito por su rector, Enrique Kirberg, con la CUT. Además, sólo durante 1972 el Gobierno había repartido 4.205.000 libros de texto entre los escolares.⁵¹

A pesar de ello, cuando a mediados de marzo de 1973 el Gobierno presentó su proyecto de reforma educacional, la Escuela Nacional Unificada (ENU)⁵², cuyos planteamientos centrales habían sido consensuados por todos los sectores representativos en el Primer Congreso Nacional de Educación celebrado en diciembre de 1971, se encontró por primera vez con la jerarquía católica alineada con el Partido Nacional y el PDC y, por si fuera poco, a comienzos de abril, después de que el general Carlos Prats se retirara del Ejecutivo, desencadenó sonoras críticas de connotados oficiales de las Fuerzas Armadas.

Así, el 28 de marzo el Cardenal pidió al Presidente Allende una demora en su aplicación para dar tiempo al conjunto de la sociedad y en particular a la

⁵¹ Silva, Alberto: "Chile 1970-1973: La política educativa de la Unidad Popular (I)". *Cuadernos de Pedagogía*, n° 4. Abril de 1975. pp. 19-23.

⁵² Sobre la reforma educacional propuesta por el Gobierno de Allende, véase: Núñez Prieto, Iván: *La ENU entre dos siglos. Ensayo histórico sobre la Escuela Nacional Unificada*. LOM Ediciones y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago de Chile, 2003.

comunidad educativa a debatirla y mejorarla. Silva Henríquez destacó algunos aspectos positivos, como la universalización de la educación pública gratuita y la integración del estudio y el trabajo, pero criticó su inspiración socialista y no cristiana⁵³. Al día siguiente la dirección nacional de Cristianos por el Socialismo emitió una declaración pública en la que llamó a debatir sobre la educación que debían recibir sus hijos y abogaron “por una educación liberadora al servicio de las grandes mayorías de nuestro pueblo”.⁵⁴

Durante semanas los militantes de este movimiento trabajaron para defender esta propuesta de reforma educacional, en particular aquellos que, como María Elena López (miembro de la Comunidad Quillotana de Cristianos por el Socialismo), eran maestros: “Hacíamos reuniones con profesores, estudiantes universitarios, alumnos y apoderados para dar a conocer la ENU, actividades que no fueron fáciles y nos causaron muchos problemas; éramos muy mal mirados y tildados de ‘comunistas’⁵⁵. Finalmente, en abril el Gobierno decidió aplazar la tramitación de la ENU.

El 11 de abril de 1973 la Asamblea Plenaria del episcopado, reunida en Punta de Tralca, remitió al sacerdote Raúl Hasbún, director del Canal 13 de Televisión, una carta de apoyo frente a las acusaciones de la Unidad Popular de estar involucrado en el asesinato de un obrero en Concepción⁵⁶. Aquella misiva, que

⁵³ *Mensaje*, n° 209. Junio de 1972. En: *Chile visto por Mensaje. 1971-1981*. Aconcagua. Santiago de Chile, 1981. pp. 60-62.

⁵⁴ Richard, pp. 269-271.

⁵⁵ Entrevista del autor a María Elena López.

⁵⁶ En marzo de 1973 varios miembros de Patria y Libertad, entre ellos Michael Townley, asesinaron a un obrero en Concepción durante una operación ordenada por Hasbún y Pablo Rodríguez, jefe de este grupúsculo fascista. El 20 de diciembre de 2004 Hasbún fue interrogado por el juez Alejandro Solís para esclarecer su relación con la DINA y sus visitas a Villa Grimaldi cuando este recinto era su mayor centro de detención, tortura y desaparición.

empezaba con un familiar “querido Raúl”, proseguía con estas palabras: “Te hemos manifestado ya nuestra adhesión ante los ataques de que has sido víctima en los últimos tiempos. Ha sido la expresión de nuestra amistad y aprecio a un sacerdote, que podrá ser vehemente, pero que ha sido siempre un servidor de la Iglesia, leal y dedicado, en quien tenemos plena confianza”.

Estas líneas de apoyo a un sacerdote que en sus comentarios diarios en la segunda televisión del país promovía una cruzada contra el marxismo desnudan, a nuestro juicio, la hipocresía del episcopado, empeñado en condenar la “opción política” de Cristianos por el Socialismo.⁵⁷

En el invierno de 1973 los Cristianos por el Socialismo, como parte que eran del movimiento popular, se movilizaron en defensa del Gobierno contra la desestabilización política, económica y social promovida por la oposición. El 5 de julio su secretariado nacional elaboró un pequeño volante de dos páginas, “Amigo cristiano, ahora... ¿estás con el pueblo o contra el pueblo?”, que fue distribuido en poblaciones, fundos, fábricas y escuelas. En él, después de un somero análisis de la situación política tras el *tanquetazo* del 29 de junio, enumeró una relación de instrucciones y tareas, como el trabajo en las organizaciones que resguardaban el abastecimiento de alimentos y productos de primera necesidad, el apoyo a las directrices que marcaran la CUT, los comandos comunales y las organizaciones de los pobladores, la atención a las radios de la izquierda y, además, el

⁵⁷ *Documentos del Episcopado...* pp. 158-159. Hasbún, que también tenía una extraordinaria audiencia en medios como *El Mercurio*, solía (y suele) pronunciar exabruptos como este del 1 de abril de 1973 en el Canal 13, en la que se adelantó varios meses al general Leigh: “Al marxismo le es consustancial la mentira, necesita como las moscas nutrirse de la mugre, de la basura... es como un cáncer que necesita de un organismo gangrenado”. *Chile, una esperanza aplastada*. Verbo Divino. Estella, 1975. p. 207.

establecimiento de lazos fraternales “con nuestros hermanos de clase, los carabineros y soldados que viven en nuestras poblaciones”.⁵⁸

El domingo 9 de septiembre de 1973 tuvo lugar la última acción pública de este movimiento, cuando su secretario general se dirigió a todo el país por Televisión Nacional para responder a Raúl Hasbún, quien desde su tribuna diaria en el Canal 13 había exigido la renuncia del Presidente Allende. Dos días después, el golpe militar aniquiló todas las creaciones de aquellos mil días de revolución, entre ellas Cristianos por el Socialismo.

La Conferencia Episcopal jamás condenó el derrocamiento del Gobierno constitucional del Presidente Salvador Allende y la destrucción de la democracia. El 13 de septiembre su comité permanente aprobó una declaración que expresó su inmenso dolor por “la sangre que ha enrojecido nuestras calles” y pidió “respeto por los caídos en la lucha” y “moderación frente a los vencidos, que se tenga en cuenta su sincero idealismo”, aunque también llamó a la ciudadanía a cooperar con la junta militar en “la tarea de restaurar el orden institucional y la vida económica del país”⁵⁹. No obstante, hubo prelados como Emilio Tagle o Augusto Salinas que aplaudieron el golpe de estado y el exterminio del movimiento popular⁶⁰ e incluso monseñor Alfredo Cifuentes llegó a donar su anillo episcopal a la junta militar.⁶¹

⁵⁸ Richard, pp. 187-189.

⁵⁹ *Chile, una esperanza aplastada*. pp. 241-242. Véase también el primer *Te Deum* del Cardenal en presencia de la junta militar, que fue un acto ecuménico de “oración por la patria”: Cavallo, Ascanio: *Los Te Deum del Cardenal Silva Henríquez en el régimen militar*. Copygraph. Santiago de Chile, 1988. pp. 15-18. Para un análisis muy crítico de la posición de la jerarquía católica ante el golpe, véase: Hinkelammert, Franz J.: *La ideología de sometimiento. La Iglesia católica chilena frente al golpe: 1973-1974*. EDUCA. Costa Rica, 1977.

⁶⁰ Lira, Elizabeth y Loveman, Brian: *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política (1932-1994)*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2000. p. 425. Silva Solar, Julio: *Carta abierta a monseñor*

Aquel mismo 13 de septiembre de 1973 el comité permanente del episcopado también aprobó el documento “Fe cristiana y actuación política”, una condena inquisitorial en toda regla de Cristianos por el Socialismo: “Por lo tanto, y en vista de los antecedentes que hemos señalado, prohibimos a sacerdotes y religiosos (as) que formen parte de esa organización...”.⁶²

Sin embargo, Cristianos por el Socialismo decidió a lo largo de varias reuniones clandestinas celebradas después del golpe de estado desaparecer como movimiento para facilitar la integración de sus miembros en las organizaciones eclesiales de base y desde allí denunciar la represión y realizar un trabajo solidario con los perseguidos, así como intentar avivar la esperanza y alentar la resistencia a la dictadura entre las clases populares.⁶³

Sus miembros corrieron la misma suerte que el resto de militantes del movimiento popular que sostuvo el gobierno de Allende. Según Pablo Richard, al menos 120 sacerdotes católicos, 30 pastores protestantes, 35 religiosos y 200 laicos que pertenecían a Cristianos por el Socialismo fueron expulsados de Chile, buena parte de ellos después de ser detenidos y torturados, mientras que al

Medina. Planeta. Santiago de Chile, 1999. p. 64. Tagle tuvo conocimiento directo de las violaciones de los derechos humanos que se produjeron en el territorio de su diócesis, ya que Francesc Puig, otro sacerdote barcelonés que formaba parte de Cristianos por el Socialismo y trabajaba en Quilpué desde 1963, estuvo detenido durante veinte días en varios recintos y en el buque *Lebu* y fue torturado. Cuando fue dejado en libertad por las Fuerzas Armadas para ser expulsado del país, el vicario Bosagna le llevó ante Tagle, quien al ver su cuerpo demacrado sólo le puso una mano en la espalda y musitó: “Recuerdos a tu mamá”. Puig i Busquets, Francesc: *Què m’ha passat? En la fe, en la política, en l’amor*. Mediterrània. Barcelona, 2004. p. 244.

⁶¹ Cruz, María Angélica: *Iglesia, represión y memoria. El caso chileno*. Siglo XXI. Madrid, 2004. p. 6.

⁶² Conferencia Episcopal de Chile: “Fe cristiana y actuación política”. *Contacto*, n° 1-2. México, enero-abril de 1975. pp. 14-39.

⁶³ En noviembre de 1973 se publicó en Chile de manera clandestina un escrito mimeografiado, el último documento de Cristianos por el Socialismo, titulado “El Reino de Dios sufre violencia, y en Chile...”, incluido en: *Chile, masacre de un pueblo. Cristianos frente a los hechos*. Resistencia y Solidaridad. Lima, 1974. pp. 66-97. Este texto fue publicado también en España: *Desde Chile*. Sígueme. Salamanca, 1974. Véanse también dos trabajos de Gonzalo Arroyo: “Nota sobre la Iglesia y los cristianos de izquierda a la hora del putsch en Chile”. *Latin American Perspectives*, n° 1. Primavera de 1975. pp. 89-99. *Golpe de estado en Chile*. Siglo XXI. Buenos Aires, 1974.

menos 32 fueron asesinados, entre ellos Joan Alsina⁶⁴, Miguel Woodward, Etienne Pesle, Gerardo Poblete, Omar Venturelli o Antonio Llidó, el único de ellos que forma parte de la relación de detenidos desaparecidos.⁶⁵

Sin embargo, a pesar de los innumerables testimonios que recibieron sobre el genocidio desencadenado por la junta y de su compromiso con la ayuda a las víctimas de las violaciones de los derechos humanos y a sus familias a través del ecuménico Comité de Cooperación para la Paz, a finales de diciembre de 1973 los obispos remitieron a sus pares de todo el mundo un informe privado sobre “la situación en Chile” muy pocas veces citado.⁶⁶

Este documento, menos diplomático que sus comedidas y ambiguas declaraciones públicas y que se asemeja a la conocida carta que Eduardo Frei envió el 8 de noviembre de 1973 a Mariano Rumor (presidente de la Unión Mundial de la Demócrata Cristiana)⁶⁷, prueba la auténtica posición de la jerarquía católica ante el golpe de estado, hasta el punto de que llegó a legitimarlo, otorgó credibilidad al Plan Z y no dedicó ni una sola palabra a la represión: “El paso que

⁶⁴ Sobre la vida de Joan Alsina en Chile y su martirio, veáse nuestro trabajo sobre los cinco primeros años de la dictadura cívico-militar, con el testimonio inédito de su hermana María: Amorós, Mario: *Después de la lluvia. Chile, la memoria herida*. Cuarto Propio. Santiago de Chile, 2004. pp. 89-101.

⁶⁵ Pablo Richard denunció la represión ejercida por la jerarquía contra quienes dentro de la Iglesia optaron por la construcción del socialismo. “Cuando el poder militar desata el fanatismo ‘antimarxista’ y condena a muerte a los partidos populares en nombre de ‘Dios’ y la ‘Patria’, los obispos aprovechan el momento para condenar al movimiento Cristianos por el Socialismo, presentándolo como un movimiento político. Cuando los Cristianos por el Socialismo, por causa de la justicia y el evangelio, son perseguidos, calumniados, apresados, torturados y fusilados, los obispos chilenos declaran que es desleal y deshonesto que los Cristianos por el Socialismo se llamen cristianos o se consideren parte de la iglesia. Los obispos condenan públicamente al movimiento Cristianos por el Socialismo justo cuando éste está sufriendo, golpeado, humillado, disperso, clandestino, sin ninguna posibilidad de levantar una voz de legítima defensa”. Richard, p. 199. Sobre los sacerdotes asesinados por la dictadura, véanse: Jordá, Miguel: *Martirologio de la Iglesia chilena*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 1999. Crouzet, Edward: *Sangre sobre La Esmeralda. Sacerdote Miguel Woodward, vida y martirio*. CESOC. Santiago de Chile, 2001. Pla, Joaquim: *Joan Alsina. L'altra versió*. Claret. Barcelona, 1995.

⁶⁶ Documento consultado en la Fundación CIDOB de Barcelona.

⁶⁷ Pinochet de la Barra, Óscar (sel.): *Eduardo Frei M. Obras Escogidas*. Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar. Santiago de Chile, 1993. pp. 500-519.

[las Fuerzas Armadas] dieron el 11 de septiembre fue como la respuesta a un requerimiento nacional y (...) una consecuencia de su obligación de garantizar el orden en Chile (...) En el país hay un orden cívico que permite desarrollar todas las actividades ciudadanas en forma normal. Hay ciertamente más orden que en los periodos políticos anteriores, en que las huelgas, desfiles, luchas callejeras... convulsionaban las ciudades (...) Los tiempos son difíciles, particularmente por las secuelas económicas que quedaron del tiempo de la UP. Se quisiera que concluyera el estado de guerra interno, que la justicia militar diera paso a la justicia ordinaria, que el país volviera cuanto antes a una normalidad institucional. (...) Pero todas estas limitaciones y estas aspiraciones deben ser vistas en un marco comparativo a lo que sucedía en el país antes del 11 de septiembre de 1973”.

V. Conclusiones.

Cristianos por el Socialismo fue una de las creaciones más genuinas del proceso revolucionario que vivió Chile entre 1970 y 1973. Aunque en aquellos años los sacerdotes obreros de Italia, Francia o España ya luchaban junto a los trabajadores en los sindicatos o incluso militaban en los partidos de clase, hasta entonces ninguna revolución socialista había contado con el apoyo decidido de amplios sectores cristianos. Este movimiento, que muy pronto se extendió con vigor a muchos países, demostró que marxistas y cristianos podían compartir trincheras en las luchas políticas y sociales, como lo ratificaron después la Revolución Sandinista o la guerrilla salvadoreña, y este punto ya no es objeto de debate hoy en Chile.

La fundación de Cristianos por el Socialismo en septiembre de 1971 significó la culminación de un proceso histórico cuyo inicio hemos situado en 1965, cuando la Iglesia empezó a abrirse al mundo y religiosos y laicos, alentados por el Concilio Vaticano II y después por la conferencia de Medellín y la naciente Teología de la Liberación, optaron por compartir la vida, las utopías y las luchas de las clases populares. La victoria de la Unidad Popular en las elecciones presidenciales otorgó un sentido concreto al compromiso de los cristianos con el cambio social y en las jornadas de abril de 1971 empezó a gestarse este movimiento, que atrajo a sacerdotes, religiosas, pastores protestantes, laicos y creyentes de todos los ámbitos sociales.

Su interés por la elaboración ideológica, plasmada en múltiples declaraciones públicas y documentos que durante años hemos revisado en copias mimeografiadas en el formidable archivo de la Fundación CIDOB de Barcelona⁶⁸ y que recientemente hemos encontrado sistematizadas en el libro de Pablo Richard, demuestran la preocupación por encajar la participación de los creyentes en aquel singular proceso revolucionario, por evitar que, una vez más, la Iglesia asumiera un papel contrarrevolucionario, camuflado en el discurso de la cruzada, para proteger los grandes intereses de la burguesía. Los testimonios de militantes de Cristianos por el Socialismo que hemos recabado durante nuestros años de investigación sobre la lucha de Antonio Llidó en Chile, de los que citamos algunos en este trabajo, confirman esa voluntad sincera.

⁶⁸ Esta Fundación es heredera de Agermanament (“Hermanamiento”), una asociación creada en el arzobispado de Barcelona a finales de los años 60 para apoyar el trabajo de los sacerdotes que se marchaban a los países del Sur, principalmente a Camerún y Chile. Desde el secretariado de Cristianos por el Socialismo en Chile les enviaron copia de toda la documentación que generaron, en particular la relacionada con el Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo.

La derrota del 11 de septiembre de 1973, la persecución de sus militantes como parte que eran del movimiento popular, la condena inquisitorial del episcopado y su disolución no han podido borrar la huella de los Cristianos por el Socialismo de la historia de Chile. Su legado perdura en distintos movimientos de base que vuelven a caminar junto al pueblo en la reconstrucción de la esperanza.

Muchos de sus antiguos militantes coinciden con Antonio Sempere, un sacerdote valenciano destinado en 1967 a la diócesis de Copiapó, donde fue militante de la CUT, presidente del sindicato obrero de la fundición cuprífera de Paipote y fundador de Cristianos por el Socialismo: “Fue la época más hermosa de mi vida, teníamos la conciencia de que estábamos construyendo una nueva sociedad”.⁶⁹

⁶⁹ Entrevista del autor a Antonio Sempere. El golpe de estado sorprendió a Sempere en Santiago, en la sede de la Empresa Nacional de Minería. Por casualidad presenció el bombardeo de La Moneda desde una cuadra y media de distancia. “Salía una humareda roja porque era de ladrillo, vimos cómo se quemaba la bandera chilena... Éramos tres o cuatro desconocidos y yo. Cuando acabó el bombardeo nos fuimos, nos escondimos en una puerta semiabierta porque los soldados regresaban”. Tres días después, cuando se levantó el toque de queda, regresó a Copiapó. En la fundición los militares habían preguntado ya por él y a finales de mes fue detenido en el obispado junto con un compañero y fueron encerrados en el regimiento. Le expulsaron de Chile el 16 de octubre de 1973, horas antes de que la *caravana de la muerte* llegara al regimiento de Copiapó.

VI. Bibliografía citada.

- Aldunate Lyon, José: *Un peregrino cuenta su historia*. Ediciones Ignacianas. Santiago de Chile, s.f.
- Amorós, Mario: *Después de la lluvia. Chile, la memoria herida*. Cuarto Propio. Santiago de Chile, 2004.
- Antonio Llidó. *Epistolario de un compromiso*. Tàndem Edicions. Valencia, 1999.
- Arroyo, Gonzalo: *Golpe de estado en Chile*. Siglo XXI. Buenos Aires, 1974.
- Associació Cultural Antoni Llidó y Martí Ferrandiz, José J. (eds.): *Antoni Llidó Mengual. Unes mirades retrospectives*. Universidad de Valencia. Valencia, 2002.
- Cavallo, Ascanio: *Los Te Deum del Cardenal Silva Henríquez en el régimen militar*. Copygraph. Santiago de Chile, 1988.
- *Chile, masacre de un pueblo. Cristianos frente a los hechos*. Resistencia y Solidaridad. Lima, 1974.
- *Chile, una esperanza aplastada*. Verbo Divino. Estella, 1975.
- *Chile visto por Mensaje. 1971-1981*. Aconcagua. Santiago de Chile, 1981.
- Corvalán Marquez, Luis: *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre*. CESOC. Santiago de Chile, 2000.
- *Cristianos latinoamericanos y socialismo*. CEDIAL. Bogotá, 1972.
- *Cristianos por el Socialismo. ¿Consecuencia cristiana o alienación ideológica?* Editorial del Pacífico. Santiago de Chile, 1972.
- *Crónicas de una Iglesia Liberadora*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2000.
- Crouzet, Edward: *Sangre sobre La Esmeralda. Sacerdote Miguel Woodward, vida y martirio*. CESOC. Santiago de Chile, 2001.
- Cruz, María Angélica: *Iglesia, represión y memoria. El caso chileno*. Siglo XXI. Madrid, 2004.
- *Cuba-Chile. Encuentro simbólico entre dos procesos históricos*. Ediciones Políticas. Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. La Habana, 1972.
- *Desde Chile*. Sígueme. Salamanca, 1974.
- *Documentos del Episcopado. Chile, 1970-1973*. Mundo. Santiago de Chile, 1974.
- Donoso Loero, Teresa: *Historia de los Cristianos por el Socialismo en Chile*. Vaitea. Santiago de Chile, 1976.
- *El Cardenal nos ha dicho. 1961-1982*. Salesiana. Santiago de Chile, 1982.
- *Evangelio, justicia y socialismo*. Propaganda Popular Católica. Madrid, 1972.
- Farías, Víctor (comp.): *La izquierda chilena (1969-1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica*. Centro de Estudios Públicos. Santiago de Chile, 2000.
- Fernández, David: *La "Iglesia" que resistió a Pinochet*. Iepala. Madrid, 1996.
- Fernández Fernández, David: *Historia oral de la Iglesia católica en Santiago de Chile desde el Concilio Vaticano II hasta el golpe militar de 1973*. Universidad de Cádiz. Cádiz, 1996.
- Fierro, Alfredo y Mate, Reyes: *Cristianos por el Socialismo*. Verbo Divino. Estella, 1977.
- García Jordán, Pilar: *Estrategias de poder en América Latina*. Universidad de Barcelona. Barcelona, 2000.
- Girardi, Giulio: *Cristianos por el socialismo*. Laia. Barcelona, 1977.
- González Pino, Miguel y Fontaine Talavera, Arturo (eds.): *Los mil días de Allende*. Centro de Estudios Públicos. Santiago de Chile, 1997.
- Hinkelammert, Franz J.: *La ideología de sometimiento. La Iglesia católica chilena frente al golpe: 1973-1974*. EDUCA. Costa Rica, 1977.
- *Iglesia y liberación humana. Los documentos de Medellín*. Nova Terra. Barcelona, 1969.
- Jordá, Miguel: *Martirologio de la Iglesia chilena*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 1999.
- *La Iglesia del silencio en Chile*. Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad. Santiago de Chile, 1976.
- Lira, Elizabeth y Loveman, Brian: *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política (1932-1994)*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2000.
- *Los cristianos y el socialismo. Primer encuentro latinoamericano*. Siglo XXI. Buenos Aires, 1973.
- *Los cristianos y la revolución. Un debate abierto en América Latina*. Quimantú. Santiago de Chile, 1972.

- Núñez Prieto, Iván: *La ENU entre dos siglos. Ensayo histórico sobre la Escuela Nacional Unificada*. LOM Ediciones y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago de Chile, 2003.
- Pacheco Pastene, Luis: *El pensamiento sociopolítico de los obispos chilenos. 1962-1973*. Salesiana. Santiago de Chile, 1985.
- Pinochet de la Barra, Óscar (sel.): *Eduardo Frei M. Obras Escogidas*. Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar. Santiago de Chile, 1993.
- Pla, Joaquim: *Joan Alsina. L'altra versió*. Claret. Barcelona, 1995.
- Puig i Busquets, Francesc: *Què m'ha passat? En la fe, en la política, en l'amor*. Mediterrània. Barcelona, 2004.
- Pujadas, Ignasi-Agermanament: *Joan Alsina. Chile en el corazón*. Sígueme. Salamanca, 1978.
- Pujades, Ignasi: *Vida, comiat i mort de Joan Alsina*. Proa. Barcelona, 2001.
- Quezada Lagos, Fernando: *La elección presidencial de 1970*. Santiago de Chile, 1985.
- Richard, Pablo: *Cristianos por el socialismo. Historia y documentación*. Sígueme. Salamanca, 1976.
- Silva Solar, Julio: *Carta abierta a monseñor Medina*. Planeta. Santiago de Chile, 1999.
- Silva Solar, Julio y Chonchol, Jacques: *El desarrollo de la nueva sociedad en América Latina*. Universitaria. Santiago de Chile, 1965.
- Silva Henríquez, Raúl: *La misión social del cristiano: conflicto de clases o solidaridad humana*. Ediciones Paulinas. Santiago de Chile, 1973.
- Smith, Christian: *La teología de la liberación*. Paidós. Barcelona, 1994.
- Velásquez Almonacid, Marlén: *Episcopado chileno y Unidad Popular*. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago de Chile, 2003.
- *Visión crítica de Chile*. Portada. Santiago de Chile, 1972.